

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXX
(NÚMERO 93)
MADRID
1988

HORACIO: POETA VERSUS FILÓSOFO

La lectura de la Oda I,10 de Horacio nos sugiere algunos interrogantes o cuestiones que, en mi juicio y por lo que yo sé, no han merecido la conveniente atención de los comentaristas e intérpretes del gran poeta latino¹.

La cuestión se centra en los versos 2.º y 3.º, que dicen así:

- 1 Mercuri, facunde nepos Atlantis,
- 2 qui feros cultus hominum recentum
- 3 voce formasti catus et decorae
- 4 more palestra

Horacio afirma, pues, que fue Mercurio quien dio al hombre el don del habla: *Mercuri, qui feros cultus hominum recentum voce formasti catus*.² Esta afirmación lleva a preguntarnos cuál es la verdadera opinión de Horacio sobre el origen del lenguaje humano o, dicho de otro modo, si este juicio del poeta romano casa con lo que sobre esta cuestión expone en otros momentos de su obra.

¹ Así, por citar sólo los más importantes, cfr. A. Kiessling-R. Heinze, Q. Horatius Flaccus, *Oden und Epoden*, 7.ª edic., Berlín, 1930, pp. 52-55; G. Pasquali, *Orazio lirico*, edic. a cura di A. La Penna, Firenze, 1964, vol. I, pp. 63-75; O. Tescari, Quinto Orazio Flacco, *I carmi e gli Epodi*, 3.ª edic., Torino, 1944, pp. 48-51; E. Fraenkel, *Horace*, reed. 1966, pp. 161-166; R. G. M. Nisbet-M. Hubbard, *Horace; Odes, book I*, Oxford, 1970, pp. 125-134; H. Peter Syndikus, *Die Lyrik des Horaz, eine Interpretation der Oden*, Darmstadt, 1972, pp. 121-128, etc. Trátase por lo demás de una oda con frecuencia mal interpretada. Cfr. W. Wili, *Horaz und die augusteische Kultur*, Basel, 1948, p. 194, n. 1: «Es ist von hervorragenden philologen wenig Sinvolles über dieses Lied gesagt worden, auch von Wilamowitz.»

² Tanto el valor general de «vox», como las prerrogativas míticas de Hermes-Mercurio (cfr. Platón, *Crat.*, 407 y ss.; Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 79 y ss.) permitirían entender aquel término ya como habla ya como «elocuencia». Sin embargo el contexto de esta estrofa, por el que «vox» se opone a «ferox cultus hominum recentum», avala el primer significado. Como habla lo entendió ya Porfirio: «voce formasti: notum est Mercurium inuentorem existimari sermonis.» Creo por ello que el valor de «eloquentiae ars» que D. Bo le atribuye no es correcto en este pasaje (Cf. D. Bo, *Lexicon Horatianum*, II, G. Olms, 1966, sub v.).

Adelantemos ya que la idea de que el habla fue concedida a los hombres por Mercurio choca con la filosofía en que Horacio se siente más anclado, el epicureísmo³, pues sabido es que para esta doctrina el lenguaje es un logro de la evolución humana⁴.

Pero, sobre todo, choca frontalmente con la declaración explícita que sobre este punto nos dejó Horacio en *Sat.* I,3,106 y ss.:

pugnabant
cum prorrepserunt primis animalia terris,
mutum et turpe pecus, glandem atque cubilia propter,
unguibus et pugnibus, dein fustibus atque ita porro
pugnaban armis quae post fabricauerat usus,
donec uerba quibus uoces sensusque notarent
nominaque inuenere...

Es claro que aquí Horacio tiene in mente aquella doctrina epicúrea de la evolución⁵, cantada en Roma con verdadera *exaltación* por Lucrecio, en el cual se inspira ahora nuestro poeta⁶. Esto no merece más detenimiento. La cuestión entonces se centra en cómo explicar esta contradicción.

En este punto se impone una primera y elemental consideración. Y es que este himno, según nos adelantó ya Porfirio⁷, nace en conexión con uno anterior de Alceo, dedicado a Hermes. Por tanto, una hipótesis inicial que pudiera explicar aquella contradicción es la de que el rasgo de Hermes-Mercurio dador de la palabra en Horacio se debiera a la influencia del modelo griego. La respuesta sería fácil, si se nos hubiera conservado mejor el himno de Alceo; pero la tradición ha sido avara con él, transmitiéndonos

³ Un breve pero claro resumen sobre la postura de Horacio respecto a las distintas escuelas filosóficas puede verse en J. Perret, *Horace*, 2.^a edic., París, 1959, pp. 78-87. Por lo demás, es abundante la bibliografía sobre este problema. Cfr., v.gr., V. Paladini-E. Castorina, *Storia della Letteratura Latina*, vol. II, Bolonia, 1972, pp. 406-422; R. Philippon, «Horaz Verhältnis zur Philosophie», en *Festschrift dem König Wilhelms-Gymnasium Zu Magdeburgo*, Magdeburgo, 1911, pp. 77-110; K. Beck, *Das Verhältnis des Horaces zum Epikureismus in historischer Entwicklung*, Klostock, 1919; V. Ussani, «Orazio convertito e apostolo di conversione?», *Rivista di Filologia Classica*, 1916, pp. 288-296; N. W. de Witt, «Epicurean doctrine in Horace», *Classical Philology*, 34, 1939, pp. 127-134; C. Diano, «Figure del mondo augusteo: Orazio e l'epicureismo», *NAnt*, 399, 1938, pp. 83-94.

⁴ Cf. H. Arens, *La Lingüística, sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*, trad. española, Madrid, 1976, pp. 34-38; C. Giussani, «Studi Lucreziani», en Titi Lucreti Cari, *De Rerum natura libri sex*, Torino, 1923; C. Bailey, Titi Lucreti Cari, *De Rerum Natura libri sex*, Oxford, 1947, t. III, pp. 1.486 y ss.; id., *Epicurus, The Extant Remains*, reed. G. Olms, 1970, pp. 46-49 y 246-249; P. Boyancé, *Lucrece et l'epicureisme*, París, 1963, pp. 243-247.

⁵ Cf. ~~Lucrecio, De Rerum Natura, libro VI, vv. 1-5~~ H. Usener, *Epicurea*, frag. 334-5.

⁶ Véanse los paralelos entre estos versos de Horacio y Lucrecio, *De R.N.*, 939 y 1.087-88.

⁷ Cf. Porphyrius *commentarii* in Q. Horatium Flaccum, Ode I, 10: «hymnus est in Mercurio ab Alcaeo lyrico poeta».

tan sólo su primera estrofa⁸; y ciertamente en ella ese rasgo no figura. ¿Se encontraría en el resto del himno? A ciencia cierta no lo podemos saber. Sólo nos cabe entonces una respuesta indirecta a la cuestión de si este rasgo del Mercurio de Horacio se puede deber al modelo griego; la de saber si en su himno a Mercurio el poeta romano es un mero traductor o adaptador de Alceo. Pues bien, la confrontación de la primera estrofa de ambos himnos, lo único que se puede comparar, muestra una falta total de correspondencia o paralelismo⁹. Así, mientras que casi toda la primera estrofa de Alceo se demora en el recuerdo de la genealogía del dios, rasgo ciertamente importante en el *ἔπαινος θεῶν*, la pluma de Horacio no hace de ese mismo rasgo sino una fugacísima mención (Nepos Atlantis, medio verso). Y además con otra notable diferencia entre ambos poetas: Alceo, siguiendo la pauta más normal en el tópicos de la genealogía, recuerda al padre de Mercurio (Zeus), mientras que Horacio, rompiendo la norma, se fija en su abuelo (Atlante), cuyo entronque le interesa destacar¹⁰. Y frente a aquel interés dominante de la primera estrofa de Alceo por la genealogía, opone Horacio su prisa por cantar ya de inmediato (vv. 2-4, ambos inclusive), los favores del dios a los hombres, pasando *Itanto* por/alto/sin más a una nueva fase del himno, aquélla que la Retórica griega designaba con la fórmula de «*ποταπός πρὸς ἀνθρώπους ἐφάνη*». A esto se añade la presencia en Horacio de algunos datos que, como el uso anafórico del pronombre de 2.^a persona: tu... te... te¹¹, las ideas de la última estrofa horaciana sobre el otro mundo¹², el recuerdo de la acción de Mercurio conduciendo a

⁸ Para su edición y estudio, cf. D. Page, *Sappho und Alcaeus*, An introduction to the study of Ancient lesbian poetry, Oxford, 1955, pp. 253-258.

⁹ Alceo:

ἔμνην / χαῖρε Κυλλήνας ὁ μέδεις, σὲ γάρ μοι
θῆμος ἔμνην, τὸν κορυφαῖσιν ἰάγαῖς
Μαῖα γέννατο Κρονίδαί μίγεια
παμβασιλῆϊ

Por contra Horacio:

Mercuri, facunde nepos Atlantis
qui ferus cultus hominum recentum
voce formasti catus et decorae
more palestra.

¹⁰ Quizás porque enlaza mejor que Zeus con el Mercurio protector de la humanidad, que Horacio nos ofrece en esta primera estrofa. Cfr. G. Pasquali, *op. cit.* I, p. 66.

¹¹ Cf. E. Norden, *Agnostos Theos*, Untersuchungen zur Formengeschichte religiöser Rede, Berlin, 1913, pp. 143-163.

¹² Cf. H. P. Syndikus, *op. cit.*, p. 122, n. 9.

Príamo hasta la tienda de Aquiles¹³ son en principio extraños al tiempo y condición de Alceo. De todo ello cabe deducir que, pese a la opinión de Porfirio o de los copistas posteriores que malinterpretaron su nota¹⁴, en modo alguno Horacio es en esta ocasión un traductor o adaptador del poeta griego. Incluso cabe pensar que en este himno su deuda para con Alceo sea muy limitada¹⁵. Y estando así las cosas, debemos excluir que la presencia en Horacio de este rasgo de Mercurio le fuera/dado/por el modelo. Sólo Horacio parece, por tanto, el responsable de aquella contradicción suya.

Ensayemos, pues, otra vía de explicación. ¿Se tratará acaso de un cambio en la filosofía del poeta, ocurrido entre las fechas de composición de *Sat.* 1,3 y de *Carm.* I,10?

Horacio escribió su Sátira I,3 sin duda entre 37-32 a. C.¹⁶ y probablemente en el 36 a. C.¹⁷, mientras que sólo algunos años después, entre 30-23 a. C.¹⁸, escribió su oda I,10. Pero por lo que sabemos de Horacio (y no se olvide que su evolución espiritual tiene múltiples y continuadas manifestaciones en su propia obra) nada nos hace pensar que en este lapso de tiempo se produjera en su filosofía un cambio tan radical, importante y sostenido como el que se precisaría para explicar la anterior contradicción en virtud de este argumento.

Ciertamente, de entre los estudiosos de Horacio no ha faltado quien ha creído ver en la oda I,34 (*Parcus deorum cultor et infrequens*) un giro copernicano o una conversión del poeta¹⁹ por la

¹³ Cf. U. Von Wilamowitz-Moellendorf, *Sappho und Simonides*, 1913, pp. 311 y ss.

¹⁴ La nota que originalmente vinculaba el poema de Horacio al de Alceo sería la referida únicamente a la 3.ª estrofa: te boues olim nisi reddidisses ... amotas: «fabula haec autem ab Alcae ficta.» Un copista posterior haría extensiva esta afirmación, erróneamente, al himno entero, colocándola al inicio del mismo. Esto explicaría la contradicción y redundancia que supone la presencia de las dos acotaciones. Cf. H. P. Syndikus, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵ Una insinuación indirecta de esa circunstancia puede verse precisamente en la presencia de esa acotación a la estrofa tercera, antes comentada: «fabula haec autem ab Alceo ficta.» En efecto, podemos entender que el escoliasta, cuando eso escribía, tenía in mente que ese rasgo, *pero no los otros*, está tomado del lírico griego.

¹⁶ Cf. M. Schanz-C. Hosius, *Geschichte der Römischen Literatur*, vol. II, 4.ª edic., 1967, p. 118.

¹⁷ Cf. H. Schütz, *Q. Horatius Flaccus*, II, *Satiren*, Berlín, 1881; P. Lejay, *Horace, Satires*, París, 1911, p. 60.

¹⁸ En la oda I,10 no se ven elementos que nos lleven a su datación precisa (C. Franke, *Fasti horatiani*, Berolini, 1839, pp. 136-171), pero en cualquier caso su producción se sitúa dentro del período que se establece para los tres primeros libros de las Odas, es decir, entre los años 30-23 a. C. Cf. M. Schanz-C. Hosius, *op. cit.*, p. 127.

¹⁹ Ya Porfirio habla del arrepentimiento o conversión de Horacio: «Sed hac ode significat penitere se quod dum epicuream sectam sequitur, diis inreligiosus extiterit.»

que pasaría del epicureísmo al estoicismo²⁰. Pero, en primer lugar, la oda I,10 podría muy bien ser anterior a I,34²¹, por consiguiente anterior también a esa pretendida conversión. Y en segundo lugar, es más que difícil sostener con verosimilitud una interpretación en ese sentido de la oda I,34²². Y es más que difícil porque ello exigiría olvidar que con posterioridad a esta composición Horacio se nos sigue mostrando más epicúreo que estoico, con declaraciones tan explícitas de epicureísmo como las que, por ejemplo, encontramos en *Epist.* I,1,13 y ss.; I,4,16; y I,18²³. Y es cierto que, aun dentro de su asistemización, el epicureísmo sigue siendo la constante más sostenida.

Entonces ¿dónde puede estar la respuesta? para nosotros ésta se encuentra en la distinta naturaleza literaria de aquellas dos composiciones en las que se establece explícitamente la contradicción.

En efecto, no olvidemos que la declaración de evolucionismo sobre la adquisición del lenguaje por los hombres pertenece a un momento de la Sátira I,3 (vv. 99-120) en que Horacio, criticando la doctrina de los estoicos, que defienden la igual gravedad de las *faltas*, recuerda, siguiendo la doctrina epicúrea, cómo la sociedad *distintas faltas* humana fue ganando algunos instrumentos de civilización. Horacio reflexiona con tranquilidad y argumenta con agudeza, es decir, se mueve dentro de la filosofía y de la lógica, lejos de la pasión lírica. Todo muy de acuerdo con el propio concepto horaciano de esta clase de literatura, a la que él llama *sermone* (charlas)²⁴. Por el contrario, su actitud mitófila de atribuir el lenguaje humano a Mercurio se encuentra en un poema lírico, en un carmen, campo

²⁰ Los estoicos defienden que el lenguaje es un producto del Logos, y ven en Hermes una divinización de la palabra ordenadora, por lo que desde esa doctrina es fácil comprender aquella afirmación de la oda I,10 de Horacio. Cf. M. Pohlenz, *Die Stoa, Geschichte einer geistigen Bewegung*, 2.ª edic., Göttingen, 1959, pp. 40 y ss., y E. Elorduy, *El Estoicismo*, Madrid, 1972, I, pp. 100 y ss.

²¹ Efectivamente, la datación de I,34 se sitúa entre 29-26 a. C. (cf. R. G. M. Nisbet-M. Hubbard, *op. cit.*, pp. XXVIII-XXXVIII), siendo imposible, como antes dijimos, colocar con precisión C. I,10 dentro del período que va del 30 al 23 a. C. Como es sabido, Horacio en su publicación conjunta de los tres primeros libros de las Odas (ca. 24-23 a. C.) no realizó una disposición cronológica de los poemas. Cf. C. Franke, *op. cit.*, p. 68.

²² Un resumen rápido de las principales interpretaciones de esta oda puede verse en el artículo de A. Delatte, «La conversion d'Horace (ode I,34)», *L'Antiquité Classique*, 4, 1936, pp. 293-307.

²³ Para más ejemplos, cfr. M. N. Porter Parker, «The consistent Epicureanism of the First Book of the Epistles of Horace», *Proc. Am. Phil. Ass.*, 72, 1941. Puede verse además N. W. de Witt, «Epicurean doctrine in Horace», *Class. Phil.*, 34, 1939, pp. 127-134 y H. K. Beck, *op. cit.*

²⁴ Cf. *Epist.* I 4,1 y *Epist.* II 2,60.

en el que, en principio, Horacio se siente más poeta que filósofo y más libre de las ataduras de la lógica. Y si se trataba de cantar a Mercurio, ¿qué atributo mejor admitía la tradición teológica sobre el dios que aquel que lo hacía dador del lenguaje a los hombres?²⁵ Y es posible que al cantar ahora esta cualidad de Mercurio se cruzara por su mente la contradicción que ello suponía con su doctrina epicúrea, en otro lugar expuesta (*Sát.* I,3). Pero evidentemente sabía muy bien que la tradición y pautas del género lírico, y por tanto su público lector, le eximían de ulteriores responsabilidades. En *Sat.* I,3 teníamos al Horacio filósofo; aquí encontramos al Horacio poeta.

Con todo, no es que pensemos que fuera el arrebató que Mercurio le suscitara²⁶ lo que le lleva a olvidar en *C.* I,10 lo que había dicho, puede que varios años antes, *Sat.* I,3,100 y ss. Porque sencillamente es más que dudoso que Horacio, al igual que la mayoría de los romanos cultos de su época, creyera de verdad en los dioses²⁷, y además no es un himno motivado de forma inmediata, debido a algo concreto y cercano en el tiempo, por lo que el poeta, conmovido, quisiera celebrar a Mercurio²⁸. Al menos, nada se observa en el himno que lo haga suponer.

No era preciso un tal arrebató. Basta con no olvidar que Horacio, en tanto que poeta, era sensible también a las ya lejanas e increíbles, pero bellas historias, como la de Mercurio. Y es eso lo que, una vez más, quiere cantar en verso latino²⁹, sin preocuparse de más. El símil que H. P. Syndikus ha establecido entre lo que en

²⁵ Atributo que apunta ya en Platón a propósito de la etimología de Hermes, pero que se afianza y se hace esencial en la época helenística. Cfr. Ch. Daremberg-Edm. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, sub v. Mercurius. G. Pasquali, *op. cit.*, I, pp. 67-69.

²⁶ Y pensamos que esto es así aun admitiendo que este dios es una de las divinidades más cantadas por Horacio (cfr. H. Oppermann, «Das Göttliche im Spiegel der Dichtung des Horaz» en *Wege zu Horaz*, 1956, pp. 173-175). Pero con E. Frankel, *op. cit.*, p. 164, creemos que R. Heinze no acertó al pensar que éste era un himno muy especial para el autor: cfr. A. Kiessling-R. Heinze, *op. et p. cit.*: «Aus den Anfangsworten der feierlichen Schulstrophe sollen wir die Hoffnung des Dichters heraushören, der Gott Werde auch seine pia anima dereinst zu den sedes laetae geleiten.»

²⁷ Cf. L. Herrmann, «Horace et le libre examen», en *Etudes Horatiennes*, Bruxelles, 1937, pp. 95-109.

²⁸ F. Cairns ha pensado que incluso el interlocutor con el dios en el himno no es el poeta mismo sino el coro. Cfr. F. Cairns, «Five religious odes of Horace», *AJPh*, 92, 1971, pp. 433-452.

²⁹ Son varios, y conocidos, los comentaristas que han defendido un móvil literario para este poema. Así, Frankel, *op. cit.*, pp. 165-166; Syndikus, *op. et p. cit.*; G. Williams, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford, 1968, p. 147. Sin embargo, R. Heinze ha creído en una motivación religiosa, cfr. A. Kiessling-R. Heinze, *op. et p. cit.*

este poema hace Horacio y lo que hacían los romanos admiradores del arte griego, llevando a sus casas las estatuas de los dioses helénicos, es sin duda una lograda expresión plástica de esta idea³⁰.

V. VALCÁRCEL
Universidad del País Vasco

³⁰ Cf. P. Syndikus, *op. et p. cit.*: «und er mag vielleicht hier selbst seine Aufgabe als Dichter nur darin gesehen haben, eine schöne griechische Gestalt in seiner Dichtung zu preisen, wie andere griechische Götterstatuen in ihren Gärten aufstellen.»